

Luis Suárez Salazar, *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Frankfurt/La Habana, Editorial ZAMBON/Editorial de Ciencias Sociales, 2003, 536 pp.

Por Carlos Alzugaray Treto
Rogelio Polanco
Luis Suárez Salazar

A diferencia de otras ocasiones, esta vez, en lugar de una reseña en el estricto sentido de la palabra, incluimos, por considerarlo de interés para nuestros lectores, y por su valor testimonial, el prólogo a la obra, escrito por el director del diario cubano *Juventud Rebelde*, Rogelio Polanco.

Por otro lado, incluimos también las palabras de Carlos Alzugaray Treto, Coordinador de Estudios Estratégicos Internacionales del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, pronunciadas en la presentación del libro.

Por último, ofrecemos el texto del propio autor, Luis Suárez Salazar, en dicha presentación, en el evento "El sábado del libro", el día 6 de diciembre de 2003 en La Habana.

Prólogo de Rogelio Polanco

Este libro es un antídoto contra la desmemoria. No tendrá el lector que revisar la fecha de edición para descubrir que son páginas trágicamente actuales. Su lectura nos inmuniza contra la mentira milenaria, esa categoría que pretende eternizar el poder imperial. Es, además, un prontuario sobre la dominación. En él se habla de masacres y recompensas, de falacias y pretextos, de despojos e impunidad. Pero también de las incesantes gestas de un continente contra los designios ancestrales de su brutal vecino del Norte. Del Maine a las Torres Gemelas, aquí está, descarada y rigurosamente contada, la violencia y el dolor de una época.

La relación de América Latina con Estados Unidos ha sido siempre de subordinación y dependencia. Una verdad confirmada por un sinnúmero de hechos y proféticamente advertida por los padres fundadores de Nuestra América. Sucesivos gobernantes norteamericanos han ejecutado sin el menor escrúpulo las doctrinas para justificar ese "destino manifiesto": Doctrina Monroe, "panamericanismo", Gran Garrote, Diplomacia del Dólar (y las cañoneras), Buen Vecino, Buen Socio, Alianza para el Progreso, Seguridad Nacional, contrainsurgencia, contención del comunismo, promoción de la democracia y los derechos humanos, "libre mercado", antiterrorismo. Términos que no son otra cosa que la expresión solapada o cínica de su pretensión de dominio sobre una región considerada por los sucesivos

inquilinos de la Casa Blanca como su traspatio, su tercera frontera, el Mediterráneo americano, el flanco sur, o el escudo y la espada de la expansión del poder global de Estados Unidos.

Esta centuria está cuajada de presidentes latinoamericanos "electos" por la Casa Blanca, de pro-cónsules yanquis, de tratados de "reciprocidad", de deudas impuestas, de intervenciones "multinacionales" y de organismos panamericanos estructurados a partir de los intereses geopolíticos y geoeconómicos de los círculos de poder estadounidenses.

Si durante todo el siglo XX Estados Unidos manejó a su antojo sus vínculos con América Latina y el Caribe, el XXI comienza con un poderío aún más incontrastable. Son los tiempos de una globalización neoliberal galopante en que los Estados al sur del Río Bravo sufren un proceso de desmantelamiento y la región en pleno está abocada a una anexión total. La Carta Democrática de la Organización de Estados Americanos, el Plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina, el Plan Puebla-Panamá, la Convención Interamericana contra el Terrorismo, así como las negociaciones dirigidas a institucionalizar el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) se han convertido en "nuevos" instrumentos de dominación política, económica, militar e ideológica-cultural con la complicidad de la mayoría de los gobiernos del Hemisferio Occidental.

Tras una década de reacomodo del orden mundial emergido después del llamado fin de la Guerra Fría, los criminales sucesos del 11 de septiembre de 2001 constituyeron el punto de inflexión de esa configuración global. El antiterrorismo se erige hoy en el más novedoso pilar de la política de seguridad "nacional" de Estados Unidos, un pretexto mediante el cual vuelven a esgrimirse viejas doctrinas imperiales hacia el exterior y se desempolva un renovado macartismo al interior de la sociedad estadounidense.

El 20 de septiembre de 2001, ante el Congreso norteamericano, el presidente George W. Bush dividió al mundo en una suerte de *apartheid* político global: o se está con Estados Unidos o con los terroristas. Era el antecedente inmediato de la doctrina Bush, más claramente esbozada el 20 de septiembre de 2002, ante el mismo auditorio, en su discurso sobre la estrategia de seguridad nacional. El periodista y escritor Ignacio Ramonet la describía así:

La arquitectura geopolítica tiene ahora en la cima una única superpotencia, Estados Unidos, que 'posee una fuerza militar sin igual' y que no dudará en 'actuar solo, si fuera necesario, para ejercer (su) derecho a la autodefensa actuando de forma preventiva'. En cuanto se identifique una 'amenaza inminente', 'América intervendrá incluso antes de que la amenaza llegue a concretarse'.¹

¹ Ignacio Ramonet, "Vasallaje", en *Le Monde Diplomatique*, Francia, octubre de 2002.

Para Estados Unidos las "amenazas" de América Latina y el Caribe no han dejado de estar latentes. Según el politólogo estadounidense James Petras,

la doctrina Bush afirma que la 'libertad económica' –el fracasado sistema neoliberal– es uno de los valores fundamentales amenazados que Washington defiende mediante la guerra ofensiva. Esta parte de la doctrina tiene relevancia específica para América Latina, donde la 'libertad económica' estadounidense ha devastado la vida y aspiraciones de cientos de millones de personas. En vez de reconocer que esta 'libertad' ha conducido a la pobreza, al autoritarismo y a la inseguridad, la doctrina Bush reduce 'el conflicto regional' a un problema con 'los cárteles de la droga' y los 'grupos terroristas y extremistas', y se refiere a la intervención militar estadounidense en Colombia como modelo.²

Sin embargo, el siglo XXI ha irrumpido en América Latina con acontecimientos que confirman la ingobernabilidad de un continente sumido en el caos y que muestra cada vez más señales de rebeldía. La quiebra del modelo económico argentino en diciembre de 2001 –comparada por algunos analistas por su impacto sobre el neoliberalismo con el que tuvo la caída de la URSS y de Europa del Este respecto al socialismo;³ el fracasado golpe de Estado del 11 de abril de 2002 en Venezuela, junto a la posterior restitución de su legítimo presidente gracias al protagonismo del pueblo; así como los éxitos electorales de fuerzas políticas populares y antineoliberales en Brasil, Bolivia y Ecuador, junto a la tenaz resistencia del pueblo cubano contra las multiformes agresiones imperialistas, caracterizan las complejas circunstancias bajo las cuales se produce hoy el enfrentamiento al caduco sistema estructural de saqueo y explotación de nuestras naciones.

Desde las armas a las urnas, pasando por las más disímiles formas de resistencia popular, los sectores comprometidos con el auténtico cambio social y opuestos a la supremacía yanqui en Latinoamérica y el Caribe han sufrido un atroz genocidio. Millones de personas torturadas, masacradas, desaparecidas, obligadas al exilio, con la complicidad de varias administraciones estadounidenses, constituyen hoy el más rotundo mentís a la hipócrita cruzada antiterrorista de George W. Bush.

Con macabra regularidad, unos tras otros, miles de líderes latinoamericanos fueron asesinados y sus cadáveres expuestos, ultrajados, enterrados en secreto. Sus verdugos se ensañaron con los cuerpos de sus víctimas, temerosos de su reencarnación. Pero las ideas no se pueden matar, resurgen entre las cenizas y, como Ave Fénix, la noción de justicia, humanismo y solidaridad, exclusiva del ser humano, pugnará por imponerse más allá de atrocidades y traiciones.

No hay lucha aislada ni extemporánea, no hay fuerza que pueda contra el valor de la verdad y de las convicciones. Por eso la memoria es nuestra coraza,

² James Petras, "La doctrina Bush: construcción imperial irrestricta", en *La Jornada*, México, 11 de octubre de 2002.

³ Ignacio Ramonet, *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*, Barcelona, Mondadori, 2002.

para que el engaño, la seducción o los espejismos de esta era de la desinformación, no nos desarmen la voluntad de resistir y de vencer.

Esa dialéctica reforma-contrarreforma, revolución-contrarrevolución se dibuja nítidamente en *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, a través de una exhaustiva investigación histórica, una intensa búsqueda bibliográfica y un riguroso análisis intelectual. El lector agradecerá especialmente los reveladores pasajes históricos y los desgarradores testimonios seleccionados por el autor y que fueran escritos por testigos excepcionales o por reconocidos historiadores. Todo ello nos acerca de cuerpo entero a la epopeya emancipadora en este continente.

En este libro las ideas andan libres. Apropiarnos de ellas, enarbolarlas con pasión e inteligencia debe ser nuestra divisa, para que este siglo latinoamericano y caribeño de violencia y dolor sea transformado, al fin, en otro de bienestar y paz.

Palabras del Dr. Carlos Alzugaray Treto

Constituyen para mi un honor y un privilegio extremadamente placenteros presentar, en esta vieja Plaza de Armas y en este espacio cultural abierto todos los sábados por el Instituto del Libro, en La Habana, la más reciente obra de uno de nuestros más prolíficos ensayistas, de uno de nuestros más rigurosos científicos sociales, mi amigo y compañero, el Dr. Luis Suárez Salazar.

Se trata de un tomo de capital importancia en los momentos que vivimos: *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, que la Editorial de Ciencias Sociales ha puesto en nuestras manos.

El hecho de que ya el libro haya sido presentado en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales hace unos días, en una actividad que contó con la participación e intervención del Dr. Armando Hart y del Lic. Rogelio Polanco, director del diario *Juventud Rebelde* y prologuista de la obra, me ahorra repetir aquí muchos de los méritos de este excelente compendio, detrás del cual se encuentra una investigación sólida y rigurosa, basada en una copiosa bibliografía, una pequeña parte de la cual se enumera en las páginas 529 a 536.

Lo que Luis Suárez recuenta en este sólido volumen es la historia de aquello que José Martí intentó evitar con la independencia de Cuba, que Estados Unidos cayera, con toda su fuerza, sobre nuestras tierras de América. La caída del Maestro en combate en 1895 y la frustración de la libertad de Cuba en 1898 abrieron el camino a este siglo de violencia y dolor que en apretada, pero enjundiosa síntesis Luis Suárez nos ofrece.

Como han dicho Hart y Polanco, este es un libro necesario, por ver la luz en momentos de definición histórica. Para nadie escapa que América Latina y el Caribe se encuentran ante una compleja y difícil encrucijada. Como dijera Fidel Castro en la Cumbre de Guadalajara, en 1991, al referirse a la llamada "Iniciativa de las Américas" lanzada por Bush padre un año antes, una vez más el Norte nos convoca con un pérfido y peligroso "Canto de Sirenas", cuyo objetivo no es otro que el de imponer su proyecto de dominación, esta vez envuelto en el apa-

rentemente inofensivo "libre comercio". El ALCA no es más que el último capítulo de esta terrible historia que Luis nos entrega, alertándonos de sus consecuencias seguras.

Este libro llena, además, un vacío importante. Desde que Casa de las Américas premiara y editara la valiosa obra de Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*, en 1974, no había visto la luz en Cuba una obra que actualizara lo que aquella llevó hasta fines del siglo precedente.

Me sumo a todo lo dicho por los compañeros Hart y Polanco, y por la editora Enit Vian en la contratapa de este libro.

Sólo quiero agregar una idea propia. Fuera de Cuba se han editado numerosas obras sobre la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe. Autores estadounidenses han hecho similares esfuerzos. Una de las más meritorias obras en este sentido es la que apareciera con el sugestivo título de *Beneath the United States (Bajo los Estados Unidos)* de Lars Schultz, Profesor de la Universidad de Carolina del Norte, quien se mueve en la misma línea de Luis y demuestra fehacientemente, con profusas citas de documentos originales de archivos estadounidenses, la profunda arrogancia y desprecio con que el Gobierno, y no el pueblo, de Estados Unidos ha conducido sus relaciones con la región.

Algunos autores estadounidenses menos críticos, pero conocedores de esta historia de violencia y dolor, han pretendido justificar los desmanes de Washington con la frase de "benign neglect" o "negligencia benigna". He sostenido que ese concepto es falso y avieso. Lo que debiera decirse es que la política de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe se define mejor como "malign interest" o "interés maligno". Pues no ha habido negligencia y mucho menos benigna. Lo que ha existido es un interés maligno en subordinar, dominar y avasallar a nuestros pueblos, que ha contado en más ocasiones de la cuenta con el entusiasta apoyo de las oligarquías nacionales.

Pero hoy podemos decir, con el Che, que desde Santa Cruz de la Sierra hasta Caracas, desde Buenos Aires hasta Chiapas: "Esta gran humanidad ha dicho ¡Basta! y ha echado a andar y su marcha de gigantes no se detendrá hasta alcanzar su verdadera independencia".

El libro de Luis, que debe ser de obligatoria lectura para todo ser humano comprometido en esta lucha por la emancipación de nuestra sufrida América, contribuye a convertirnos en mejores combatientes porque, como bien ha quedado demostrado una y otra vez, lo más importante que tenemos que hacer para triunfar en esta colosal batalla es conocer bien al enemigo que enfrentamos, sus estrategias y sus tácticas. Sólo así alcanzaremos la victoria.

Muchas gracias

Extracto de las palabras del Dr. Luis Suárez Salazar

Sé por experiencia propia que cuando uno asiste a la presentación de un libro le impacientan los discursos muy largos, provengan de quien provengan, ya que

ellos nos alejan de la compra del volumen y del insustituible y esperado momento de establecer un contacto directo, íntimo, personal con la obra que previamente hemos decidido adquirir. Sin embargo, este es el único momento que tenemos los autores de expresar nuestros agradecimientos a todas las personas, o de manera más precisa, a las muchas personas e instituciones que, de una u otra forma, han contribuido a la gestación y a la publicación de nuestra obra.

En lo que corresponde al libro que hoy estoy presentando, *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, tengo que comenzar con agradecimientos a un amigo italiano (...) Me refiero al poeta y ensayista Gian Luigi Nespoli, quien en la Feria del Libro de La Habana del año 1999 me propuso que escribiera el tomo correspondiente a América Latina y el Caribe de la colección "Crímenes contra la Humanidad", que desde hace varios años, bajo su coordinación, ha venido publicando la Editorial ZAMBON de Frankfurt, República Federal Alemana.

De aquel impulso salió mi libro *América Latina y el Caribe: medio siglo de crimen e impunidad (1948-1998)* (...)

Por tanto, en la Feria del Libro de 2000 y en los meses posteriores nos dimos a la tarea de buscar un coeditor cubano o latinoamericano. En ese empeño, encontramos el entusiasmo de la entonces directora de la Editorial de Lenguas Extranjeras "José Martí", Cecilia Infantes, y el decisivo apoyo del presidente del Instituto Cubano del Libro, Iroel Sánchez (...) Por lo tanto, puedo afirmar que gracias a Gian Luigi, a ZAMBON, a Cecilia y a Iroel vio la luz uno de los libros más lindos que me han publicado en toda mi carrera profesional, y el libro que hoy pudiéramos definir como el antecedente más inmediato, "el hermano mayor", de la obra que hoy presentamos.

Ésta recibió dos nuevos estímulos. El primero, provino del Dr. Eusebio Leal, quien me hizo el honor de presentar el texto y quien en sus palabras, además de encomiar la colección y el volumen, insistió en la necesidad historiográfica y política de continuar profundizando en la investigación, la divulgación o la denuncia, según el caso, de los acontecimientos y procesos que aparecían narrados en *América Latina y el Caribe: medio siglo de crimen e impunidad*. Las palabras de Leal —tengo que ser sincero— me llegaron muy hondo. Sobre todo porque —como expresé en aquella actividad— para mí los muertos, los desaparecidos y desaparecidas que se mencionan en el volumen no son datos estadísticos o empíricos propicios para la redacción de mi historia. Muchos de ellos y ellas tienen rostros, nombres y apellidos. Son hombres y mujeres a los que conocí, quise y amé en una etapa de mi vida signada por mi participación, bajo las órdenes del ya desaparecido comandante Manuel Piñeiro Losada o de destacados internacionalistas, en diversas tareas vinculadas a la solidaridad de la Revolución Cubana con las luchas por la liberación nacional, así como por la democracia y la justicia social en este continente que —siguiendo el legado de Simón Bolívar y José Martí— el comandante Ernesto Che Guevara denominó "la América mayúscula".

El segundo estímulo provino del entonces director de la Editorial de Ciencias Sociales, Ernesto Escobar, quien inmediatamente después de la presentación del libro me indicó que escribiera el siglo entero y que la editorial que él dirigía se

comprometía a publicarlo. De modo que a partir de febrero de 2001, nuevamente, comencé a disfrutar de ese privilegio del que rara vez podemos gozar los escritores: tener garantizado el editor de un libro que aún no hemos terminado de escribir... Ese privilegio de tener un editor para un libro que aún no había terminado de escribir –y a la vez, el compromiso de escribir la obra que hoy estamos presentando– se consolidó en abril de 2001 cuando la editorial Ocean Press de Melbourne, Australia, reiteró su interés en traducir al inglés *América Latina y el Caribe: medio siglo de crimen e impunidad...*, ya que en mis diálogos con el director de esa prestigiosa editorial, nuestro estimado amigo David Deutshman, acordamos que lo mejor sería traducir al inglés el libro, conteniendo la historia del siglo XX latinoamericano y caribeño, así como de las relaciones interamericanas que ya habíamos acordado con la Editorial de Ciencias Sociales (...)

Al nacimiento de ese nuevo “miembro de nuestra familia” (a veces yo digo que publicar un libro, es como tener otro hijo) también contribuyeron diversos amigos y amigas latinoamericanos/as y caribeños/as que me hicieron llegar sus observaciones críticas a lo ya publicado en *América Latina y el Caribe: medio siglo...* Y, más importante, me remitieron material adicional sobre sus correspondientes países o sobre problemáticas subregionales que no habían sido suficientemente abordadas en ese texto. La desinteresada ayuda de esos compañeros y esas compañeras posibilitó que en *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)* ya no aparezcan algunos de los errores y erratas que estaban presentes en su “hermano mayor”. También posibilitó el tratamiento más profundo de la historia de algunas subregiones, como es el caso del Caribe anglo y franco parlante, que no estaba reflejada con detenimiento en el volumen anterior.

De manera que a todos y todas los/las que me enviaron observaciones críticas sobre *América Latina y el Caribe: medio siglo...* tengo que agradecerles con toda sinceridad que *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)* sea un libro más preciso, profundo y abarcador. Obviamente, esa gratitud se extiende a todos los autores de trabajos sobre el tema que me han antecedido (...). Por ello, he tratado de expresar mi gratitud a todos los autores y las autoras que me han precedido en las cientos de notas a pie página que aparecen a lo largo del libro y en la bibliografía seleccionada (...). Sin sus indagaciones y sus aportes al conocimiento de los hechos y procesos que se abordan en *Madre América...* seguramente me hubiera resultado muy difícil analizar y sintetizar un periodo tan extenso y convulso de la historia de nuestro continente (...). En el trabajo conjunto con Enid Vian –prestigiosa escritora (Premio Casa de las Américas) y editora– (...) fue que el libro finalmente adquirió su título actual: *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, inspirado, al unísono, en el trabajo homónimo del Apóstol de nuestra independencia José Martí, y en el discurso pronunciado por el insigne escritor colombiano y latinoamericano Gabriel García Márquez ante la Academia Sueca cuando, en 1982, recibió el Premio Nobel de Literatura.

Todos los agradecimientos (...) son imprescindibles porque este libro salió, como lo programamos, junto a la dirección de la Editorial de Ciencias Sociales, en el año del 150 Aniversario del natalicio de José Martí, quien –como recordó hace

un instante el Dr. Carlos Alzugaray- cayó luchando por evitar la historia de violencia y dolor que se narra en este volumen. Es decir, por evitar que con la frustración de la independencia de Cuba (como ocurrió en 1898), Estados Unidos se lanzara con esa fuerza más sobre América Latina y el Caribe. Pero a Martí también le debemos un legado que atraviesa todas las páginas de este libro: la necesidad de seguir luchando todos los días por la verdadera y definitiva independencia de América Latina y el Caribe.

Por eso me estimularon tanto las palabras pronunciadas en la actividad de presentación de *Madre América...*, en el ISRI, por mi querido amigo, el "ministro de la Revolución" (como me gusta decirle) Armando Hart Dávalos, Director de la Oficina del Programa Martiano del Consejo de Estado de la República de Cuba. En particular, su afirmación de que consideraba mi obra como un libro de "consulta indispensable para todos aquellos que vayan a estudiar el siglo XX" y para todos los que quieran estudiar la fase fenecida y la nueva fase del fenómeno imperialista, en particular del imperialismo estadounidense. Sobre todo porque creo que este libro entra en circulación en momentos en que en los historiadores latinoamericanistas agrupados en la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC) crece la conciencia de que es necesario revertir la fragmentación que han venido experimentando la investigación, la difusión y la docencia de la historia latinoamericana y caribeña, probablemente como uno de los frutos del llamado "postmodernismo" en la comprensión del devenir de la humanidad.

Sin negar la importancia de las microhistorias, de las historias regionales, de la reconstrucción de las vidas de diferentes personas y personalidades, así como de los enfoques sectoriales o de género de la historia, en lo personal creo necesario retornar al análisis global del devenir latinoamericano y caribeño y del transcurrir de las relaciones interamericanas que, como se verá en la cronología de las principales agresiones de Estados Unidos contra América Latina y el Caribe que aparece en el libro, el próximo 1 de enero de 2004 cumplen sus primeros 200 años, con la celebración de la fundación de la primera república negra del mundo y del segundo Estado independiente del entonces llamado Nuevo Mundo. Obviamente me refiero a Haití, lugar donde ocurrió la primera revolución nacional y social de América Latina y el Caribe.

En mi modesta opinión, (...) sin caer en desviaciones historicistas, sólo recuperando una visión general del transcurrir de la humanidad y de América Latina y el Caribe podremos lograr la aspiración de que el conocimiento de la historia nos sirva para la comprensión y la transformación del mundo que nos rodea y del mundo que nos rodeará en los próximos años.

Mucho más -como indico en el prefacio del texto (escrito en agosto de 2002)-, en momentos en que los imperialismos, en particular el imperialismo estadounidense, como parte consustancial de sus afanes por imponer bajo su dominación y hegemonía un nuevo orden mundial y panamericano, han emprendido una multimillonaria y multimentirosa operación ideológica dirigida a tergiversar la historia del mundo; a borrar de la memoria histórica de los pueblos los terribles críme-

nes que han cometido todos los imperialismos a lo largo de su historia, así como a demostrar la supuesta existencia de "intereses comunes" entre "las dos Américas".

A denunciar esas pretensiones imperiales también va dirigida *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, obra que para mi satisfacción comienza a circular en Cuba y próximamente comenzará a circular en el mercado estadounidense y europeo unas semanas después de la realización, en México, del renombrado encuentro internacional "En defensa de la Humanidad", en cuya declaración final se nos convoca al "trabajo intelectual que se funda en procedimientos rigurosos y, al mismo tiempo, es sensible a las injusticias del mundo que vivimos; que aprende de sectores en todas las regiones, naciones y continentes que se levantan contra el orden establecido".

Espero que los lectores encuentren en mi *Madre América...* todos o algunos de esos ingredientes, porque cada día estoy más convencido de la actualidad de lo planteado hace muchos años por José Martí: "Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas de almohada (...); las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra".

En esa lógica, aspiro a que el volumen que hoy les entrego sirva como una piedra, una simple piedra, para la construcción de las trincheras de ideas que tanto necesitamos y, a su vez, como una modesta piedra para ser lanzada –como hacen los jóvenes palestinos– en esa gran *intifada* contra el neofascismo, el neoimperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, el sionismo y el nuevo *apartheid*, a la cual todos estamos convocados.

Espero que disfruten mi obra. Espero sus críticas y sugerencias. Todas serán tomadas en cuenta en futuros empeños. ¡Muchas gracias!